

El juego de las figuras retóricas en «Ritual de mis piernas», de Pablo Neruda

Camilo Fernández Cozman

La poesía de Pablo Neruda (1904-1974) constituye uno de los monumentos de la lírica en lengua castellana. Se trata de un poeta fundador que, junto con César Vallejo, trazó el derrotero de la poesía en Nuestra América. Es indudable que *Residencia en la tierra* (1933) es uno de los pilares imprescindibles de la poesía hispanoamericana. El título polisémico del mencionado poemario resulta esencial para comprender plenamente el significado y la trascendencia del mensaje nerudiano. «Tierra» hace referencia: a) planeta en tanto amenazado por las barbarie tecnológica, predominante en la urbe capitalista, pues Neruda habla del humo de las fábricas que amenaza la integridad de nuestro hábitat: «la virtud de las fatigadas señora que anidan en el humo / los tomates asesinados implacablemente / [...] el aire del peligro roe las circunstancias»¹; b) al mundo rural por oposición a la ciudad, pues en la escritura de Neruda afloran expresiones que remiten a un universo de relaciones intersubjetivas donde la interrelación entre el individuo y el campo pueda concebirse como un modelo a partir del cual se realiza una crítica de la deshumanización del hombre en el mundo moderno; y c) a la naturaleza, que se asocia con la transformación de los elementos a través del ciclo nacer-morir-renacer y con el erotismo cuya fuerza involucra al espacio de los ríos y las hojas, el cual contrasta con el lugar mecanizado donde cobra primicia la racionalidad utilitarista.

Residencia..., por su parte, constituye el punto de observación del poeta, quien ve la transformación de la naturaleza, merced al hacer tecnológico, en un espacio donde ciertos elementos se mutan y fragmentan de modo interminable. Se trata de una casa solitaria que permite al yo poético mantener su individualidad y su actitud crítica respecto de la estandarización

¹ Pablo Neruda. *Residencia en la tierra*. Bogotá: Oveja Negra, 1982: 82. Se trata del poema «La calle destruida».

del mundo moderno. «Ritual de mis piernas», perteneciente a la primera parte de *Residencia en la tierra*, constituye un ejemplo del mencionado proceso.

A. El poema

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas,
con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión,
como si hubieran sido las piernas de una mujer divina
profundamente sumida en el abismo de mi tórax;
y es que, en verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa,
sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza,
y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche que
una mujer está respirando, durmiendo y a mí
lado,
entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la ausente,
viciosos, melancólicos pensamientos
siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio,
y así, pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro
cuerpo,
y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas,
desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas,
con turbado y compacto material de existencia:
como brutales, gruesos brazos de diosa,
como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos,
como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos,
son allí la mejor parte de mi cuerpo:
lo enteramente substancial, sin complicado contenido
de sentido o tráqueas o intestinos o ganglios:
nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida,
nada, sino la forma y el volumen existiendo,
guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

Las gentes cruzan en el mundo en la actualidad
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida,
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que designan
el cuerpo,
y se habla favorablemente de la ropa,
de pantalones es posible hablar, de trajes,
y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de 'señora'),

como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos por completo
y un oscuro y obscuro guardarropas ocupara el mundo,

Tienen existencia los trajes, color, forma, diseño,
y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar,
demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el
mundo,
y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.

Bueno, mis rodillas, como nudos,
particulares, funcionarios, evidentes,
separan las mitades de mis piernas en forma seca:
y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes
no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas.

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura,
mineral, fríamente útil aparece,
una criatura de hueso y persistencia,
y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo,
la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras, y masculinas,
son allí mis piernas, y dotadas
de grupos musculares como animales complementarios,
y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda vida
sin temblar permanece aguardando y actuando.

En mis pies cosquillosos,
y duros como el sol, y abiertos como flores,
y perpetuos, magníficos soldados
en la guerra gris del espacio,
todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies,
lo extranjero y lo hostil allí comienza:
los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto,
lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón
con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre,
productos manufacturados, medias, zapatos,
o simplemente aire infinito,

habrá entre mis pies y la tierra
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser,
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo².

B. El análisis retórico

El título de este poema, que forma parte de la segunda parte de *Residencia en la tierra*, constituye un indicador inequívoco del sentido del poema, pues es un paratexto fundamental al anticipar algunos contenidos semánticos que serán posteriormente desarrollados por el texto; por eso, analizar el título significa adentrarse en el sentido e indagar por el plano ideológico del poema.

En el título está presente el campo figurativo o cognitivo de la sinécdoque que trabaja sobre la base de las relaciones parte-todo, fenómeno de inclusión que enfatiza, de un lado, la dimensión corporal del ser humano, y, de otro, el funcionamiento de un ritual. Sin duda, *ritual* es distinto de *rito*, aunque ambos términos están íntimamente relacionados. El primero es una ceremonia, una fórmula de invocación que implica cierta convención de forma. En cambio, el segundo alude al desenvolvimiento de una *actividad motriz* que puede tener un carácter sagrado, político, bélico; sin embargo, es susceptible de desarrollarse, eventualmente, en un contexto lúdico, alegre y participativo. El rito es el gesto; el ritual tiene un contenido ceremonial que puede o no incluir al rito en tanto actividad corporal.

Sobre la base de las características antes enunciadas, podemos decir que en el título «Ritual de mis piernas» se habla de una ceremonia del cuerpo, donde las piernas (parte) representan a éste (todo) y, por eso, se trata de representar, mediante una sinécdoque *pars pro toto* una fórmula de invocación a la materia corporal que permite, a partir de la autoobservación, una crítica de las limitaciones del mundo exterior, procedimiento que posibilita establecer sólidos vínculos entre el individuo y la sociedad moderna, de manera que aquél, sobre la base de la introspección, realiza un cuestionamiento de algunos componentes de esta última. Más adelante insistiremos en los detalles de este proceso.

Así podemos observar, en una primera lectura, cómo la sinécdoque (la elocutio) se liga a la inventio (el ritual del cuerpo como principio ideológico) y ésta se manifiesta en la dispositio (el título en tanto mecanismo que anticipa los componentes semánticos que se desprenden de las estrofas). Por

² *Ibid.*: 47-79.

ellos, las figuras retóricas no son meros adornos ni desvíos en relación con la norma, sino que contribuyen eficazmente a la actualización del sentido del poema y portan la ideología que se desprende de éste.

No se trata de hacer una mera lista de todas las figuras retóricas que tiene un poema, sino de elegir las más significativas para el análisis del universo ideológico; en ese sentido, rechazamos la óptica que se queda meramente en lo cuantitativo y preferimos analizar algunas figuras retóricas pero de manera cuantitativa.

El texto tiene ocho estrofas. En la primera, observamos el campo figurativo o cognitivo de la repetición, pues se iteran algunas expresiones como «el tiempo pasa», hecho que se relaciona íntimamente con la inventio al enfatizar el transcurrir temporal que posibilita la interrelación entre las dimensiones del cuerpo y la contextualización de éste en el tiempo. La fragmentación de la esfera corporal implica una disgregación: una parte del cuerpo corresponde al yo, y otra (las piernas), al parecer, pertenece a una mujer divina.

En la segunda, percibimos un encadenamiento de símiles que porta un primer indicio acerca de la cosmovisión del poema al subrayar la desnaturalización de la dimensión corporal en el mundo contemporáneo: «como árboles monstruosamente vestido de seres humanos», donde la pierna (asociada al tallo) es encerrada en la cárcel de la ropa. Se trata de una escena algo violenta que recalca la imposición de una racionalidad instrumental que sojuzga el cuerpo y minusvalora el carácter intransferible e irrepetible de éste.

La tercera estrofa se encuentra estructuralmente marcada porque revela, de manera más clara, la inventio del poema enlazada a la elocutio, pues la iteración manifiesta el propósito ideológico de hacer una crítica de la estandarización del individuo en el mundo contemporáneo, donde se prefiere hablar de la ropa y se evita el uso de palabras que hagan referencia al cuerpo. Neruda plantea el siguiente problema: ¿de qué podemos hablar? sabemos que no hay sistema al margen de una juego de prohibiciones, pues no todo se puede hacer en un código lingüístico o simbólico; el acto de habla está sujeto a un mecanismo sutil de prohibiciones.

De acuerdo con «Ritual de mis piernas», los grupos de poder controlan el discurso y privilegian el traje en desmedro del cuerpo desnudo; pues la sociedad de consumo mitifica la ropa y vigila el empleo de las palabras en el mundo cotidiano.

En la estrofa 4 se produce una oposición entre el excesivo lugar que ocupan los trajes y el escaso sitio destinado al cuerpo, y ello se manifiesta

en la elocutio a través del empleo de la iteración de la palabra «demasiados», recurso que se liga muy estrechamente con el universo ideológico, pues repetir significa concebir un lector implicado que relacione la iteración antes aludida con los efectos que causan en el hablante las secuelas de la actualización de discurso de poder. El poeta repite la palabra que oprime y no deja que el locutor se refiera, con espontaneidad, a su cuerpo. Nuevamente, el mecanismo del control de los discursos se revela en su verdadera dimensión.

En las estrofas 5, 6, 7 y 8, hay una organización conceptual del mundo a partir de una autoobservación del propio cuerpo desde la percepción de las rodillas hasta la de los pies; este descenso implica una mayor proximidad con el mundo hostil porque los pies se hallan en contacto con éste. La vida finaliza en los pies porque en el suelo empiezan las diferencias y jerarquías («lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón»). Por su parte, las rodillas aparecen como hitos o límites que separan dos partes de las piernas y allí aparece la hipérbole («y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes / no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas») para marcar la especificidad y particularidad de cada una de las partes, lo que constituye *per se* una crítica de la racionalidad instrumental, pues ésta estandariza a los seres humanos y hace olvidar el carácter irrepetible de estos últimos.

En la última estrofa, el locutor traza aún más la naturaleza de aquellos objetos (medias, zapatos, productos manufacturados, por ejemplo) que se separan a sus pies en relación con la tierra y ello produce en el yo un profundo sentimiento de soledad y aislamiento. La vida está en el cuerpo; sin embargo, la gente piensa que aquella está en la ropa. He ahí el dilema que el poema hace ostensible.

B.1 De cómo controlar el lenguaje significa controlar el mundo

En el poema se argumenta que hay prohibiciones sutiles en el mundo contemporáneo, pues se puede hablar de la ropa pero no del cuerpo, y alrededor de aquella se han configurado mitos que se han impuesto sobre nuestras conciencias: se trata del buen vestir como signo de prestigio y de poder. En contraposición a dicha óptica, el yo poético se sumerge en la autocontemplación de su cuerpo y ello revela una crítica de los sutiles mecanismo del poder porque el locutor personaje se niega a seguir los dictámenes de la sociedad oficial y asume una actitud crítica en relación con estos.

Cuando el poeta afirma «hay miedo en el mundo de las palabras que designan el cuerpo», se subraya que los grupos de poder controlan los discursos y el empleo de cierto vocablos. Hay términos que no se pueden utilizar y, por eso, en el poema se concibe que controlar el lenguaje significa controlar el mundo.

Ahora bien, el locutor personaje transgrede las normas impuestas por los grupos de poder, usa expresiones que remiten al cuerpo y recusa la mitificación de la ropa en desmedro del cuerpo. He ahí un rasgo ostensible de la modernidad del texto de Neruda, pues en éste se realiza una crítica despiadada de los mitos de la sociedad contemporánea. «Ritual de mis piernas» es, pues, un poema desmitificador.

B.2 «Ritual de mis piernas» como crítica de la sociedad de consumo

Los grupos de poder defienden los valores de la sociedad de consumo, pues desean que los individuos hable de trajes «y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de ‘señora’)», por eso, propagan la idea de que es mejor no hablar del cuerpo. Si los individuos mitifican la ropa, entonces están atrapados por la dinámica consumista porque en ella se fomenta la compra y venta de prendas de vestir.

El poema de Neruda se opone a la sociedad de consumo y señala la pertinencia de concentrar la atención en el cuerpo *per se* con el fin de dejar de lado la vestimenta, pues en el universo nerudiano el pie vale más que el zapato; la pierna, más que los pantalones; el cuerpo, más que el ropero. Además, sostiene que cada parte del cuerpo tiene su propia especificidad y ello implica un rechazo de la estandarización que reina en la sociedad de consumo. Por último, si la mujer se reduce a «ligas de ‘señora’», entonces hay en el mundo contemporáneo una visión machista y patriarcal, donde la mujer es concebida como un objeto de adorno, desprovisto de espiritualidad. Por el contrario, Neruda propugna que ella es un ser lleno de una riqueza interior y que los mitos consumistas están absolutamente desprovistos de sentido.